

Romería y Danza de la Santísima Trinidad

KUARTANGO - ARABA

Se celebra en la ermita del mismo nombre, situada en pleno monte en la confluencia de las sierras de Guibijo y Guillarte, dentro del valle de Kuartango (Alava).

Los pueblos de Archua, Arriano, Guillarte, Luna, Marinda, Santa Eulalia, Urbina de Basabe y Villamanca, formaban la «Ledanía», a la que pertenece la ermita. A los cuatro primeros pueblos se les denomina «Ledanía de Arriba» (ahora llamado Basabe Arriba), y a los cuatro restantes «Ledanía de Abajo» (ahora llamado Basabe Abajo).

Si bien actualmente la celebración de la fiesta de la Trinidad se reduce a un sólo domingo, en la época a la que nos referiremos a continuación (primer tercio de este siglo), las fiestas se celebraban el domingo anterior al Corpus Cristi y los dos domingos siguientes a esta fecha.

Así pues, la fiesta de la Trinidad empezaba el domingo anterior al Corpus Cristi. Este día tenía carácter fundamentalmente religioso, acudiendo las gentes junto a las Autoridades del Valle a la misa que por la mañana tenía lugar en la ermita. A este día se le llamaba «Día de los devotos».

El día del Corpus no se celebraba actividad alguna en la ermita; habiendo sin embargo en el pueblo de Santa Eulalia, una reunión de los mozos con objeto de ultimar los preparativos de la fiesta, utilizando tam-

bién esta reunión para el ensayo de la formación del Castillo y selección de los mozos que lo formarían.

El día de la romería se celebra el domingo siguiente al Corpus, éste era el día de mayor concurrencia.

La fiesta comenzaba el día anterior con la llegada de los músicos (gaita y caja).

En la época en que acudían desde Salinas de Añana (hacia 1920 aproximadamente), al llegar éstos al término de las «Tuertas», lugar situado en la sierra de Arcamo, desde donde se domina el valle, comenzaban a tocar anunciando su llegada. Al oírles, los mozos y mozas dejaban sus labores del campo y la casa y acudían a recibirles a Santa Eulalia, donde se organizaba baile y merienda.

El domingo, los mozos se levantaban muy temprano, hacia las seis de la mañana, para recorrer los pueblos de una de las ledanías, casa por casa, de forma que si el año anterior recorrieron el primer día la ledanía de abajo, este año recorrerían la de arriba, o viceversa.

El recorrido lo hacían todos los mozos de la ledanía correspondiente junto con los mozos mayor y segundo de la otra ledanía (1), acompañados por los músicos. En las casas les obsequiaban con unas tortas de pan especiales que se hacían para este

(1) Mozo o moza mayor eran los solteros de mayor edad que eran nacidos en los pueblos que abarcan las dos ledanías, la de Arriba y la de Abajo. En ningún caso podían «echar la danza» mozos o mozas que no eran de los pueblos hablados.



Danza

día, más pequeñas y delgadas que el pan que se usaba entonces de ordinario, también les regalaban queso casero.

Acabado el recorrido, tanto los mozos de arriba como los de abajo, se reunían en unas de las casas de Guillarte (normalmente en casa de Pedro), para almorzar. El almuerzo más usual consistía en un «sopicaldo» (sopa de ajo), bacalao, abadejo, queso y pan. A continuación subían a la ermita para ultimar los preparativos.

Este día llegaba a la ermita mucha gente de todas las zonas limítrofes, a través del monte, tanto a pie como a caballo. Así acudían de Berberana. Arrastraría La Rivera, Lacoymonte, Urkabustáiz, Zuya, Lezama, etcétera, junto con la gente del valle.

Este día acudían las Autoridades formada por alcalde, juez, secretario, siete u ocho concejales, sacerdotes, etc., que llegaban a la ermita normalmente a caballo con objeto de oír la misa. Cuando se iban a dirigir a la ermita, se adelantaba el secretario y avisando a los mozos, unos mientras se adelantaban a llevar las caballerías a la casa conti-

gua a la ermita, otros, unos 16 emparejándose por medio de pañuelos, les habrían caminos hasta llegar a la puerta de la ermita (unos 100 metros).

Después los mozos mayores acompañados de las Autoridades, comían en la casa contigua a la ermita. Esta casa tenía dos plantas, en la inferior guardaban las caballerías de las personas que acudían de lejos y la superior se destinaba para celebrar la comida y para cobijarse en caso de mal tiempo.

Esta casa, debido a las malas condiciones en que se encontraba, y a la gran acumulación de personas que se reunían, incluso para hacer el baile, fue tirada y vuelta a construir por los mozos, y en la actualidad sólo consta de planta baja. La comida corría a cargo de los mozos, aunque recibían subvención por parte del Ayuntamiento.

Hacia «el toque de campanas» volvían a la ermita las personas que habían marchado a comer a sus casas para oír el rosario (mientras el cual, la música dejaba de tocar), después se realizaba el castillo para continuar con el baile.

Este día era llamado el «Día de los locos». La música tanto antes como después de la comida, continuaba con sus canciones propias de la época animando la fiesta.

A los ocho días de la romería y quince de la Santísima Trinidad, volvía a haber fiesta en la ermita.

Este día era llamado «Día de los perezosos». Igual que en el día de la «Romería o día de los locos», la fiesta comenzaba de víspera con el recibimiento a los músicos en Santa Eulalia por parte de los mozos y mozas. Los músicos se quedaban a dormir cada día en la casa del mozo mayor. El día de la romería en casa del mozo mayor de una lendaría y el día de los Perezosos en casa del otro mozo mayor de la otra lendaría).

El domingo a primera hora se recorría la lendaría por la que no se pasó el domingo anterior, para acabar igualmente con el almuerzo de todos los mozos en Guillarte.

Una vez en la ermita y después de la misa, se bailaba la primera parte de la danza en la que eran protagonistas las mozas, «echaban la danza las mozas».

Antes de comenzar a bailar, los mozos mayores ya habían hablado con las mozas con las que iban a bailar tanto a la mañana (que dirigían la danza las mozas), como a la tarde, que la dirigían ellos, las restantes parejas que intervienen en la danza se ponen directamente a bailar en el momento que va a empezar, la danza finalizaba con una jota y pasodoble (todo tocado con gaita y caja) que bailaban cada pareja individualmente, no en corro. Siguiendo después la fiesta con música de la época.

Este día de los perezosos, al acudir casi exclusivamente gente del Valle de Cuartango, normalmente cada uno comía en su casa.

Después de comer, a la tarde, todos se volvían a reunir para seguir la fiesta en el pueblo de Santa Eulalia, allí se volvía a bailar la danza correspondiendo bailar a los mozos, «echaban la danza los mozos», los cuales bailaban con la moza que a la mañana les había bailado a ellos, considerándose

para la moza un gran agravio que el mozo eligiera a otra.

Terminada la danza de los mozos, solían «echar la Danza» las personas casadas, poniendo éstos en la danza una característica picardía producida por su condición de casados o por el avanzado ambiente de la fiesta, esto provocaba la risa de los asistentes. Esta danza la bailaban la gente con más gracia de los pueblos sin ninguna regla de destacar. Terminado esto, los mozos invitaban a que la bailaran los niños, los cuales se mostraban remisos a bailar, escapándose al monte, aunque al final acababan cediendo después de recibir de los mozos golisinas.

Tanto la danza de los casados como la de los niños tenían la misma estructura que la de los mozos.

Después de terminar la danza merendaban todos, y después al toque de la música acudían todas las mozas a «Pagar el tamboril», esto consistía en que cada moza debía de pagar una cantidad de dinero para colaborar con las fiestas (en el año 1930 dos reales cada una); los mozos a cambio les entregaban un obsequio, almendras, golosinas, etcétera.

Después de todo esto y con la marcha de los músicos, finalizaba la fiesta.

Se sabe que el último Pater de la Trinidad (mayordomo) fue Carlos, abuelo de Pedro de Guillarte, éste fue tejedor y labrador; llevaba la imagen de la Virgen por todas las casas del valle y los valles colindantes. También debía subir todos los días de fiesta a encender la lámpara a la ermita de la Trinidad que tenía la Virgen. Después de morir el pater, la imagen la llevaban un mes a cada casa.

Estructura de la danza

En este apartado, además de la descripción de lo que las gentes del lugar denominan «La danza», vamos a incluir la descripción del recibimiento a las Autoridades y la formación del castillo por considerarlo todo como un conjunto de actividades características de esta romería.



Recibimiento a las autoridades

Recibimiento a las Autoridades

Este se realiza el domingo siguiente al Corpus que era el segundo domingo de la fiesta denominado «Día de los locos».

Al ser el día más grande de la fiesta llegaban gentes de todos los pueblos y valles de los alrededores; las campos cercanas a la ermita se hallaban abarrotadas.

Al llegar las Autoridades (alcalde, juez, secretario, siete u ocho concejales, sacerdotes, etc.), a las campos de la ermita, el secretario se adelantaba a visar a los mozos y mientras unos recogían las cabellerías para resguardarlas en los bajos de la casa contigua a la ermita, otros (unos 16) se preparaban en dos filas que, agarrados de dos en dos por medio de pañuelos, comenzaba la música (gaita y caja). Ellos con peso sencillo, al son de la música, iban saltando unos por debajo de los otros, avanzando hacia adelante, abriendo así paso a las Autoridades hasta llegar a la puerta de la ermita. Allí los mozos, sin romper la formación, se

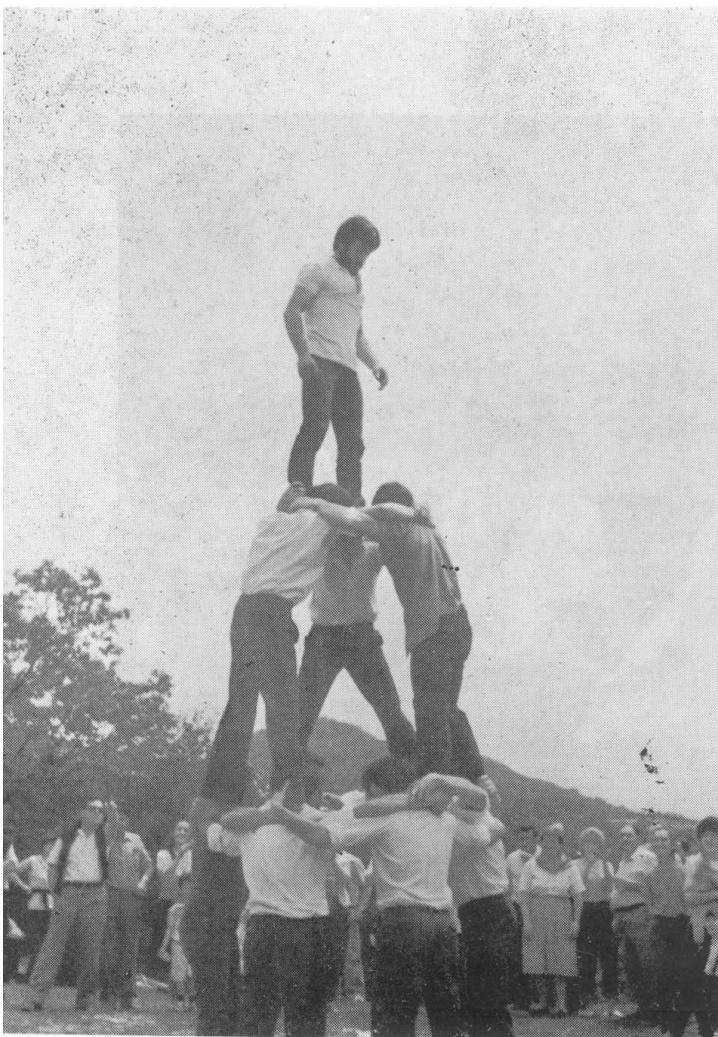
paraban, dejando pasar entre ellos al interior de la ermita a las Autoridades, después entraban a la ermita los mozos y gentes del lugar para oír la misa.

El castillo

Es una construcción humana formada por 10 hombres de los cuales 6 se ponen abajo, tres encima de éstos, y uno arriba, el cual normalmente era llevado hacia el castillo por otro mozo subido en sus hombros.

Este, una vez arriba, daba vítores al valle, Autoridades y pueblos del valle y otras muchas personas particulares (normalmente a gente adinerada) con el fin de que aportasen algún dinero para cooperar en las fiestas. Esta lista de personas se solía preparar de antemano por los mozos. Mientras el mozo de arriba vitoreaba a todos esto, otros mozos pasaban la boina a los asistentes.

Esta manifestación folklórica se ha conservado ininterrumpidamente durante todos los años.



El Castillo.

La danza

Se realizaba al tercer domingo de la fiesta llamado dicho día «Día de los perezosos», se comenzaba a la mañana después de la misa. La danza a la mañana era guiada por las mozas en la ermita, y a la tarde, después de comer y en el pueblo de Santa Eulalia, era guiada por los mozos. La danza siempre es guiada por los mozos y mozas mayores que correspondía en el año.

Al comenzar la música y una vez formadas las parejas, se agarraban de la mano y comenzaban a bailar en círculo en sentido contrario a las agujas del reloj; acabada esta parte de la música, el corro se paraba quedándose los mozos y mozas mayores a la altura de los músicos.

Se soltaban de las manos y la moza mayor, colocándose en frente de la pareja elegida (el mozo le colocaba su boina en la cabeza) y con las manos en la cadera, comenzaba la segunda parte de la música; ésta empezaba a bailar con unos pasos sencillos acercándose y alejándose del mozo, finalizando con tres vueltas y una reverencia;

seguidamente la moza se dirige a su lugar y comenzaba de nuevo a bailar el corro, después salía la otra moza mayor realizando lo mismo que la anterior.

Esto se repetía hasta tres veces.

La danza finalizaba con una jota y pasodoble que bailaban todos.

Por la tarde, después de comer, en Santa Eulalia, pueblo cercano a la ermita, se volvían a reunir para bailar la danza. Esta era la misma que a la mañana, pero la dirigían y bailaban los mozos eligiendo sus parejas, las cuales eran normalmente la de la mañana. Una vez terminada la danza los mozos, la bailaban las personas casadas sin límite de edad. Estos lo hacían de manera muy informal, por lo que acababan provocando la risa de los asistentes al acompañar la danza con la picardía propia de cada uno. Seguidamente de los mayores la bailaban los críos que normalmente escapaban, pero ante la insistencia de los mozos acababan bailando, no sin recibir a cambio golosinas u otra cosa.

La danza no se dejó de bailar ningún año hasta 1931.

En el año 1917-18 eran mozos y mozas mayores, los cuales bailaron la danza:

Sebastián Aguinaco (de Villamanca)
 Andrés Aguayo (de Villamanca)
 Teresa Ibáñez (de Luna)
 Gregorio Ocharan (de Luna)

En el año 1924-25, fueron mozos mayores:

Eugenio Ruiz de Archua (de Lendania Arriba)
 Valentín Salazar de Marinda (de Lendania Abajo)

Y en el año 1930-31 que fueron los últimos que bailaron:

Eugenio Martínez de Osaba (de Luna)
 Vitoriana Martínez Ruiz (de Arriano)
 Valentín Salazar (de Marinda)
 Obdulia Ruiz de Zárate (de Sta. Eulalia)

Indumentaria

La mayoría de los mayores coinciden en que era la propia de la época, aunque por datos aportados por Sebastiana Aguinaco y Obdulia Ruiz de Zárate, se sabe que las mozas llevaban en épocas falda azul o negra de cualquier persal fruncida hasta media pierna, camisa blanca con cuello camisero. Si la moza sabía bordar, solía llevar sus iniciales bordadas, pero si no sabía coser la llevaba lisa, alpargatas blancas y medias negras de punto inglés, el pelo, aunque lo llevaban largo, lo tenían siempre recogido en moño.

Los mozos llevaban camisa blanca con cuello camisero y pantalón azul o gris (en alguna época se llevó de rayas), alpargata blanca y boina negra.

Esta ropa solía variar según la moda del año, pues por ejemplo, si la moza se hacía ese año traje, bailaba con él, lo cual dice que llevaban la ropa que mejor tenían.

Sobre la ropa, las mozas que no tenían algo nuevo, solían tener un dicho que dice: «Como el que me quiere y adora, no está aquí ahora».

La música

La música que acudía a Trinidad en el primer tercio de nuestro siglo, estaba compuesta por gaita y caja. Se sabe por la época que conoció la gente mayor de nuestro valle, que hasta 1920 aproximadamente, vienen los gaiteros de Salinas de Añana.

Posteriormente, son los pastores de Jócana (pueblo del valle) Isidoro Alonso, Roque y Santos los que van a la Trinidad a tocar la gaita. Isidoro Alonso, el mayor, marcha a Trespuentes, donde se establece como herrero, Roque y Santos siguieron de pastores y asistiendo a la Trinidad. En 1918 (año de la gripe), se sabe que uno estaba de pastor en Anucita, y el otro en Pobes. Posteriormente Roque fue quien más tiempo estuvo viniendo a la Trinidad, continuó de pastor en un pueblo cercano a Estíbaliz.

Sobre el año 1930 vinieron gaiteros de Rivabellosa, sobre esta época también parece que vinieron gaiteros de Astúnez.

Siendo mozos mayores, Eugenio Ruiz de Archúa y Valentín de Marinda, Roque y su hijo mandan recado de que no puede venir a tocar en la Trinidad, no apareciendo de víspera. Sin más, al enterarse, Eugenio y Valentín marchan andando a buscar a Roque. Primeramente pasan por Trespuentes, donde Isidoro les dice que si Roque no acude tocará él, pero que lo tiene casi olvidado. Siguen hacia Mandojana, donde se enteran que Roque está para tocar en la calle Herrería de Vitoria, allí encuentran a Roque, donde le obligan a comprometerse a tocar en la Trinidad al día siguiente, esto da a entender lo importante que era en aquella época la fiesta de la Trinidad.

La música ha sido facilitada por Eugenio Ruiz de Archúa, puesto que la recordaba por su afición a tocar el acordeón.

Las partituras han sido hechas por Eneko Argote y adaptada a gaita por Javier Santamaría.

Estos datos han sido aportados por:

Don Eugenio Ruiz de Archúa

Doña Sebastiana Aguinaco (de Villamanca).

Doña Obdulia Ruiz de Zárate (de Luna).

En el año 1982 fue bailada por primera vez después de 50 años la danza en la ermita interpretada por acordeón y txirula.

En este año 1983 se completa la danza con Recimiento a las Autoridades y la inclusión de la música (gaita y caja) como se realizaba antiguamente. Ha sido bailada la danza por los mozos y mozas del valle de Kuartango (grupo autóctono «Gure Arana»).

Los datos han sido recogidos por:

BEGOÑA INTXAUSPE

EDUARDO MARTINEZ DE SANTOS